

LA COLECCIÓN DE ESCULTURA CLÁSICA DE LA REINA CRISTINA DE SUECIA EN EL MUSEO DEL PRADO

SABINO PEREA YÉBENES

Del 30 octubre de 1997 al 11 de enero de 1998 tuvo lugar en Madrid una exposición especial dentro de las salas nobles del Museo del Prado. En un esfuerzo excepcional se han reunido medio centenar de obras de escultura griega y romana que pertenecieron, en el siglo XVII, a la Reina Cristina de Suecia, y que, tras diversos *affaires*, llegó a Roma, donde fue comprada por el rey español Felipe V en el siglo XVIII. La Reina Cristina de Suecia, a la que todos recordamos con el rostro de Greta Garbo en la película realizada por Robert Mamoulian en 1933, era una mujer de enormes inquietudes intelectuales y artísticas, como lo demuestra la invitación hecha a René Descartes en 1649 a Estocolmo, donde murió. Ese mismo año la Reina regaló al rey español Felipe IV dos cuadros excepcionales: el *Adán* y la *Eva* de Albert Durero.

La primera noticia importante disponible en España de la colección de la Reina Cristina de Suecia (cuyo reinado va desde 1632 al 1645, y que murió en 1689) la debemos a una obra singular: se trata del manuscrito del sacerdote Eutichio Ajello y Láscari, un libro sin encuadernar, en folio, de 224 páginas, en la que el abate erudito realiza una serie de disertaciones acompañadas de láminas acerca de las obras de arte que había en el Palacio de San Ildefonso, en La Granja. La obra de Ajello se componía originalmente de 35 comentarios “eruditos” o diatribas, con 66 dibujos, algunos de ellos perdidos, del total de esculturas y obras que se describen. La obra data de 1730 según Emil Hübner y Pilar León, aunque quizá habría que retrasar algunos años esa datación, una vez muerto el rey Felipe V, que es cuando su segunda esposa, Isabel de Farnesio, se hace verdaderamente cargo de la colección hacia 1746. Puesto que el abate Ajello lo dedica a la reina, no es improbable que la obra se redactara en estos años o poco después. El hecho es muy importante, pues la obra del abate Ajello pretendía catalogar, si bien con una dudosa erudición, la colección

italiana, o mejor “romana”, del Palacio de San Ildefonso, cuyo traslado a España es explicado por Antonio Ponz¹ en 1781.

El origen de la colección de la reina Cristina de Suecia está en el voraz atesoramiento de todo tipo de obras que ésta procuró desde que llegó a Roma tras su abdicación en 1654, convirtiéndose en la auténtica mecenas de la vida artística e intelectual romanas². La Reina Cristina compra la partida más importante de la mítica y desmembrada colección de escultura clásica de Rodolfo II en Praga, ciudad saqueada por los ejércitos suecos en 1648.

La ubicación en Roma no significa que todas las obras procedan de las excavaciones de la Urbe. En esos años, crecía la fiebre coleccionista de las piezas romanas que afloraban en el solar de la ciudad, alimentada por una literatura anticuaria en pleno auge³.

El año de la muerte de Cristina de Suecia, 1689, la colección de antigüedades del Palacio Riario (hoy Corsini) fue inventariada por Lorenzo Belli⁴. Ésta pasó íntegra al único heredero de Cristina, el cardenal Azzolino, que moriría poco después⁵. La colección pasa luego al sobrino del cardenal, Pompeyo Azzolino, noble arruinado que pronto ofrece la colección a distintos anticuarios. La mayor parte es adquirida por 123.000 escudos por Livio Odescalchi, duque de Bracciano y sobrino de Inocencio IX, cuya muerte en 1713 provoca la dispersión de la colección. Ese mismo año se realiza un *Catálogo*⁶ de la galería; pero su heredero, Baltasar Odescalchi, divide la colección en distintas secciones, escultura, pintura, libros, etc., que en realidad son lotes destinados a la venta, lo que en efecto se lleva a cabo entre 1720 y 1724, siendo este último año cuando el rey Felipe V compra la sección de esculturas, urnas, relieves y otras piezas de arqueología en piedra. Odescalchi pedía 63.000 escudos por la colección, el rey de España a través de sus embajadores ofrecía 30.000. Al final se adjudicó por 50.000 escudos, unos 12.000 doblones, actuan-

¹ PONZ, A., *Viage de España*, Madrid 1781, vol. X, 119 ss.

² BOYER, F., “Les antiques de la reine Cristine de Suède à Rome” *Rev.Arch.* 35, 1932, 255-267; TAYLOR, F.H., *Artistas, príncipes y mercaderes*, Barcelona 1960, 308-317; VARIOS, *Christina, Queen of Sweden, a Personality of European Civilisation*, Estocolmo 1966; VÄNJE, S., *Palazzo della Regina. Studien i drottning Christinen romerske miljö*, Estocolmo 1965; BULST, W.A., “Die Antiken-Sammlungen der Königin Christina von Schweden”, en *Ruperto Carola. Zeitschrift der Vereinigung der Freunde der Studentenschaft der Universität Heildelberg* XIX, 41, (VI-1967), 121-135; BORSELLINO, E., “Cristina di Svezia collezionista”, *Ricerche di Storia dell'Arte* 54, 1994, 4-15; VARIOS, *Cristina de Suecia en el Museo del Prado*, Madrid 1997; COPPEL, R.M., “Algunos relieves que decoraban los pedestales de las estatuas de la reina Cristina de Suecia y del príncipe Livio Odescalchi en el Palacio de La Granja”, *AEspArte*. (en prensa)

³ CARRASCO, M., ELVIRA, M.A. (eds.), *Ex Roma Lux*, Madrid 1997, *passim*.

⁴ Según BOYER, F., “Les antiques”, 258. Nuevos inventarios en: WALKER, S., “The Sculpture Gallery of Prince Livio Odescalchi”, *Journal of the History of Collections*, 6-2, 1994, 189-219. ELVIRA, M.A., “El palacio Riario y la colección de esculturas”, en VARIOS, *Cristina de Suecia en el Museo del Prado*, Madrid 1997, 39-63.

⁵ Las relaciones entre Azzolino y la reina han sido estudiadas por MONTANARI, T., “Cristina di Svezia, il cardinale Azzolino e il mercato veronese”, *Ricerche di Storia dell'arte* 54, 1994, 25-52.

⁶ “Museo Odescalchi a. 1713. Inventario delle statue” en *Documenti inediti per servire a la storia dei Musei d'Italia* IV, Roma 1881, 329-345.

do como marchante el escultor Camilo Rusconi, con la recomendación del cardenal Acquaviva⁷, quien además consiguió del Papa Benedicto XIII la exención de tasas por su traslado a España⁸. El embarque se realiza entre los meses de diciembre de 1724 y septiembre de 1725, bajo la supervisión de Félix Cornejo y el duque de Atri⁹. El abate Tencin habla de 67 columnas y 50 estatuas de pie, "sans conter les bustes et les bas-reliefs"¹⁰. Podemos hablar de más de 200 piezas de escultura de diferentes calidades y tamaños. Su destino inicial era, desde el principio, el Palacio de San Ildefonso en La Granja¹¹. La colección regia de San Ildefonso se había nutrido, principalmente, de la compra de la colección de Livio Baltasar Odescalchi, príncipe de Erba, en 1724, por parte del rey español Felipe V. A este conjunto de esculturas clásicas se adhiere, no sabemos si ya en España o todavía en Italia, otra magnífica colección de esculturas grecorromanas, la del Marqués del Carpio¹². Sin embargo no se puede definir claramente el papel del Marqués del Carpio en tanto coleccionista por cuenta propia, o bien como mediador para la Casa Real española, pues he constatado, por ejemplo, que algunas gemas talladas que inequívocamente pertenecieron a la colección Odescalchi pasaron a la colección del Marqués del Carpio, y que ambas, total o parcialmente, pasaron al rey Felipe V.

A la colección regia pasaron igualmente las esculturas egipcias de la Villa Hadriana de Tívoli¹³, propiedad del Marqués del Carpio, embajador español en

⁷ El Marqués de Grimaldo escribe desde el Palacio de San Ildefonso una carta el día 14 de enero de 1724 al cardenal Francesco Acquaviva instándole a la compra de la colección de mármoles, RICARD, R., *Marbres antiques du Musée du Prado à Madrid*, Burdeos 1923, 124-125.

⁸ PONZ, A., *Viage de España*, Madrid 1781, vol. X, 119 ss. Sobre el destino y los detalles diplomáticos de la operación de compra de la colección de esculturas, BOTTINEAU, Y., *El Arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*, Madrid 1986, 476-477 y 517-519 (notas 328-356); y ANES, G., *Las colecciones reales y la fundación del Museo del Prado*, Madrid 1996, 33-37.

⁹ Para detalle de fechas, cajones, etc. es imprescindible el trabajo de DE SALAS, X., "Compra para España de la colección de Antigüedades de Cristina de Suecia" *Arch.Esp.Arte* 14 (1940-1941), 242 ss. En el Archivo General de Palacio (a partir de ahora cito *AGP*) se conservan varias Reales Órdenes de 22 de abril, 7 de mayo y 11 de mayo, firmadas en Aranjuez con el visto bueno del Marqués de Grimaldo por el que se expiden varias partidas de 15.000 reales de vellón, y la última de 22.192 para pagar a D. Gabriel López el traslado de 75 cajones con mármoles (procedentes de Italia) desde el puerto de Alicante hasta el Real Sitio de San Ildefonso (*AGP* S.IId. 6/1). A partir del cajón 76 hay noticia de su contenido/lista de embarque en: "Note delle casse che gli 2 di marzo de 1725 devono esser imbarcati" *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* del año 1876, 163-164 y 180-181. Conviene recordar que el periodo mediante entre 1721 hasta 1767 está dominado por el "clan" italiano que trabaja en el Palacio de San Ildefonso, tanto arquitectos (Andrea Procaccini, Sempronio Subissati, Filippo Juvara, Juan Baptista Sachetti) como escultores de la talla de Giovanni Baralta. Los planes iconográficos de unos y otros incluían la extracción de mármol en Carrara, y el desbastado y tallado en talleres italianos de esculturas, columnas, medallones y otros apliques arquitectónicos. Entre 1736 y 1740 llegaron a San Ildefonso más de 100 cajones con esculturas para las fachadas y otras dependencias del Palacio (*AGP*, legajo 8 San IId.).

¹⁰ BOYER, F., "Les antiques", 258.

¹¹ BOYER, F., "Les antiques", 255-267; WALKER, S., "The Sculpture Gallery", 189-219; ELVIRA, M.A., "El palacio Riario", 39-63.

¹² Sobre este personaje: CARRASCO, M., ELVIRA, M.A., "El marqués del Carpio, político y coleccionista del Siglo de Oro", *Historia* 16, año XX, nº 227, 1995, 39-46; y sobre todo, con catálogo razonado de su colección, el magnífico e insustituible trabajo de CACCIOTTI, B., "La collezione del VII marchese del Carpio tra Roma e Madrid", *Bollettino d'Arte*, 86-87, 1994, 133-196.

¹³ Las estatuas egipcias fueron descubiertas en Tívoli en 1740 (SEBASTIANI, F.A., *Viaggi a Tivoli antichissima città latino-sabina fatto nel 1825*, Foligno 1828, 308; BULGARINI, F., *Notizie storiche*

Roma y virrey de Nápoles¹⁴. La colección romana de antigüedades del marqués del Carpio –comprada entre 1676 y 1682– procedía mayormente de la subasta de los bienes que pertenecieron al Cardenal Camillo Massimo, tras la muerte de éste. Para el traslado a España contrata a dos capitanes ingleses, Guillermo Stauch y Juan Harinton, que mandaban respectivamente los bajeles *Llorell* y *Lagoun Merchants*. La relación de objetos de arte embarcados se conserva en un manuscrito de El Escorial¹⁵. El viaje se realiza en julio de 1686. El primero de los barcos naufragó, perdiéndose unos 335 cuadros. Entre otros, se perdieron para siempre los retratos del Cardenal Astali y el de Olimpia Pamphili, realizados por Velázquez en Italia. El segundo barco, de nuevo al mando de Harinton, realiza un segundo traslado en noviembre de 1687, coincidiendo prácticamente con la muerte del marqués el día 16 de ese mes y año.

A comienzos de 1746 se realizan dos importantes inventarios en el Palacio de San Ildefonso, ambos encargados al Marqués de Galiano: el día 20 de enero se concluye y rubrica el correspondiente a los bienes del rey Felipe V, y el 5 de febrero el de la reina, Isabel de Farnesio. Todos los objetos de arte propiedad de la reina Isabel de Farnesio –tanto los procedentes de la Colección Cristina de Suecia como los procedentes de la Colección Marqués del Carpio– fueron marcados con una flor de lis; y los del rey con un aspa o cruz de San Andrés, tanto los mismos objetos como los asientos del inventario: en el manuscrito de la testamentaria aparece trazado con tinta roja, en los cuadros con pintura en las esquinas, y el aspa fue grabada a cincel en las esculturas, como el caso de la inscripción de T. Flavius Expeditus¹⁶. En julio de ese mismo año moría el rey, por tanto la colección permanecía íntegra, como se especifica en la relación de bienes de la testamentaria, redactada en 1747.

antiquarie statistiche ed agronomiche intorno all'antichissima città di Tivoli e suo territorio, Roma 1848, 123; DE FICORONI, F., “La vestigia e rarità di Roma antica”, en C. FEA, *Miscellanea filologica critica e antiquaria*, Roma 1790, p. CLXV n.98; NIBBY, A., *Descrizione della villa Adriana*, Roma 1827. Más recientemente: AURIGEMMA, S., *Villa Adriana*, Roma 1962, 100 ss.; GRENIER, J.-C., “La décoration statuaire du *Serapeum* du *Canope* de la Villa Adriana” *MEFRA* 101, 1989.2, 935). La suerte de estas estatuas es azarosa: en el primer tercio del s.XVIII llegan a la Granja, donde son dibujados por el abate Ajello, al final de ese siglo pasan al Jardín del Príncipe en Aranjuez, salvo dos de ellas que todavía se conservan en el Museo del Prado, y finalmente otras que desaparecieron durante la Guerra de la Independencia “sin dejar rastro alguno” (CARRASCO y ELVIRA, “El marqués del Carpio”, 46). Sobre las obras del Prado, en concreto sobre una estatua de Nectanebo, BLANCO-BELMONTE, M.R., *Un recuerdo del último faraón en el Museo del Prado. Notas arqueológicas y epigráficas*, Madrid 1924, 48 págs.; y TORMO, E., “El último de los faraones y la estatuaría egipcia en el Museo del Prado” *BSEE*, 1944, 65-95; CACCIOTTI, B., “La collezione”, lám. I (estatua de Nectanebo, y lám. II), figuras egipciantes de la Villa de Tivoli, según los dibujos de Ajello.

¹⁴ Sobre la estancia del Marqués del Carpio en Roma, DE ANDRÉS, G., *El marqués de Liche. Bibliófilo y coleccionista de arte*, Madrid 1975, 25-28; BURKE, M.B., *Private Collections of Italian Art in Seventeenth-Century Spain*, New York 1984 y 1990, microfilm, vol. I, pp. 153-183, y en Nápoles, donde muere el 16 de Noviembre de 1687 (*ibid.* 183 ss.). LÓPEZ TORRIJOS, R., “El coleccionismo en la época de Velázquez: el marqués de Heliche” en *Velázquez y el arte de su tiempo*, Madrid 1991, 27-36; AGÜERA, J.C., “Don Gaspar de Haro y Guzmán, VII Marqués del Carpio, comitente artístico durante su viaje a Roma como embajador ante la Santa Sede”, en *Acti del VII Congreso Español de Historia del Arte: Patronos, promotores, mecenas y clientes*, Murcia 1988, 431-434.

¹⁵ *Relación de los cuadros enviados por el Marqués del Carpio desde Nápoles a España desde 1679 a 1687*. (Biblioteca de El Escorial, ms. &IV.25).

¹⁶ Procedente de la Colección Carpio. La inscripción es citada en el inventario de la colección del rey Felipe V, en el folio 180: “Un epitafio con una figura de medio relieve, todo en mármol”. El siguien-

Muerto el rey Felipe, la reina viuda se traslada a San Ildefonso, acondicionando el piso bajo del Palacio para la ubicación de la colección de estatuas comprada veinte años antes por el rey Felipe. Las piezas “más raras”, que más desentonaban con el conjunto de la estatuaria clásica, fueron, a decir de Ponz, amontonadas “sin mucho miramiento”¹⁷ en una sala que sería conocida como “Galería de Ydolos”, donde se incluían las estatuas egipcias de basalto, de época hadriana, hoy en el Prado, algunas urnas funerarias, un brocal de pozo de tema dionisiaco¹⁸, y placas con relieves¹⁹ e inscripciones. En tal ubicación es citada en los inventarios generales de 1776²⁰, y en el de 1789 correspondiente a la testamentaria del rey Carlos III²¹. La serie de ocho Musas²² que se conservan en el Prado proceden de la Villa de Hadriano en Tívoli, donde fueron encontradas en el año 1500, luego compradas por el Papa León X, que las colocó en una viña del Vaticano. De allí pasaron al Palacio Madama y fueron luego llevadas a los jardines Carpi del Quirinal, y, todavía sin restaurar fueron adquiridas por la Reina Cristina.

La colección llegó al Museo del Prado, procedente del Palacio de San Ildefonso, con toda probabilidad hacia 1832-1833. En mi opinión la colección de San Ildefonso no estaba en el Prado en 1830, fecha de la inauguración del Real Museo de Pintura y Escultura. Boyer afirma que el traslado se produjo “depuis 1830”²³. En el Archivo General del Palacio Real de Madrid he visto los recibos y comunicados

te asiento hace referencia a “tres sepulcros de mármol blanco”, es decir tres urnas, que en su día también pasaron al Prado, y de aquí al Museo Arqueológico. Los inventarios reales se conservan en el AGP, legajo 13 S.IId./Caja 13568, microfilm 1377: “Inventario General de Pinturas, Muebles y otras Alhajas que el Rey Ntro. Señor tiene en su palacio del R^l Sitio de S^a Ildef^o, Executado De orn. de S.Mag. en el año de 1746, por el Marqués de Galiano...” Para lo esencial sobre la escultura clásica, hay disponible una transcripción de dicho testamento, en la obra de CACCIOTTI, B., “La collezione”, 193-194. El estudio pormenorizado de esta inscripción en PEREA, S., “Un cipo sepulcral de Roma en Madrid y los *doctores-evocati*. Nueva interpretación de CIL VI 3595”, *Gerión* 16, 1998, 271-306.

¹⁷ PONZ, *Op. cit.* 135. Para más detalle de las piezas, LEÓN, P., “La colección de Escultura Clásica del Museo del Prado”, en S.E. SCHRÖDER, *Catálogo de la escultura clásica del Museo del Prado, I, Los retratos*, Madrid 1993, 16 y nota 102. Recuérdese que para la ubicación de estas esculturas no se siguió otro criterio que el de “crear ambientes” con independencia de la categoría de la pieza, de su tamaño o de su antigüedad. Ver PONZ, *Op. cit.* 126-131; y CALLEJO DELGADO, M^a J., *El Real Sitio de San Ildefonso*, (Madrid 1988; Tesis Univ. Complutense), vol. III, 1009-1011. Bottineau habla de que la reina en su retiro de La Granja intentó rodearse de un ambiente con “nostalgie française et obsession italienne”: BOTTINEAU, Y., *Les Bourbons d'Espagne, 1700-1808*, Paris 1993, 108-109.

¹⁸ GARCÍA Y BELLIDO, A., “El puteal báquico del Museo del Prado”, *Arch.Esp.Arq.* 24, 1951, 117-154.

¹⁹ Por ejemplo el delicioso cuadro de tema vegetal, hoy expuesto en el Museo del Prado (CACCIOTTI, B.: “La collezione”, 133-196, p. 163, fig. 66), sin duda de época de Augusto.

²⁰ AGP, legajo 39 S.IId.

²¹ “Ymbentario y Tasación general de los muebles pertenecientes al R^l Oficio de Furriera de los R^ls Palacios de Madrid, Retiro, Sitios y Casas de Campo, cuyos muebles quedaron por fallecimiento del S^r Rey D. Carlos 3^o, que en paz descansa, formado en vrd de ornde 10 de En^o de 1789; y egecutado p^r los Oficios de la R^l Casa: Tomo 2^o”. Una edición facsimilar de este documento ha sido publicado en FERNÁNDEZ-MIRANDA, F., *Inventarios Reales. Carlos III*, vol.II Madrid 1989.

²² TORMO, E., “Encomio de las Musas de la Reina Cristina de Suecia en el Museo del Prado” *BSEE*, 1936, 73 ss.

²³ Algunos decenios más tarde la estudia el célebre epigrafista alemán HÜBNER, E., *Die antiken Bildwerke in Madrid*, Berlin 1862. Sobre el origen de la colección de escultura del Prado, LEÓN, P., “La colección de Escultura Clásica”, 1-32.

manuscritos en relación a la Real Orden de 20 de junio de 1832 “por la que el Rey Su Majestad manda que los cuadros y objetos de escultura elegidos en el Real Sitio de San Ildefonso y que habían de trasladarse al Museo de Pinturas no se verifique la traslación hasta que se concluyere la última jornada de obras al referido sitio”; y con fecha 4 de febrero de 1833 se dictamina que “es llegado el caso de que se remitan aquellos (cuadros y objetos de esculturas elegidos en el Real Sitio de San Ildefonso) con dirección al Real Museo de Pinturas”. Esta fecha es a mi juicio la más verosímil. La colección de escultura aparece en 1834 en la testamentaría del rey Fernando VII en la parte correspondiente al “Inventario y tasación de las estatuas, bustos y demás objetos de escultura pertenecientes a Su Majestad que se hallan en las Galerías del Real Museo de Madrid”²⁴.

Addenda

Estando en prensa este trabajo han aparecido en España, en los últimos meses, un par de libros ineludibles a su objeto de estudio. El último es el catálogo de la exposición habida en el Museo del Prado, desde julio a septiembre de 1999, con el lema *La Púrpura del Imperio*, que reúne retratos de emperadores romanos conservados en museos de Italia y de España. Algunas de las esculturas expuestas tienen origen en la Colección de la Reina Cristina de Suecia. Sobre las mismas, ver ELVIRA, M.A., “Esculturas de Colores en las colecciones reales españolas”, en VARIOS, *La Púrpura del Imperio*, Madrid 1999, 39-41. La otra referencia, más importante aún, es la edición primorosa del *Cuaderno de Ajello y las esculturas del Museo del Prado*, publicado en Madrid 1998, tras la exposición de este documento excepcional, en dicho museo, desde octubre 1998 a enero 1999. La nueva publicación reproduce los facsímiles de los dibujos, que son anónimos, aunque el autor del estudio preliminar, M.A. Elvira, los atribuye a Juan Bernabé Palomino, grabador de la Academia de San Fernando (*Cuaderno Ajello*, 12), y a algunos de sus colaboradores. Sobre el contenido de las diatribas de Ajello, *ibid.*, 13-14; sobre el uso y desaparición del cuaderno original, *ibid.*, 22-24; sobre las vicisitudes de la colección de la Reina Cristina desde el Palacio de La Granja hasta hoy, *ibid.*, 24-25; bibliografía complementaria, *ibid.*, 186-187.

²⁴ AGP 4808.